

Julio López

compañero del alma, compañero

RUFINO ALMEIDA
RECUERDA AL
MILITANTE DOS VECES
DESAPARECIDO,
JORGE JULIO LÓPEZ.
SU VOZ VUELVE CON
LA DEL COMPAÑERO
QUE EVOCA PARA LA
VERDAD, LA MEMORIA
Y LA JUSTICIA.



*“...A las aladas almas de las rosas... Del
almendro de nata te requiero.
Que tenemos que hablar de muchas cosas.
Compañero del alma, compañero...”*

Elegía.

Miguel Hernández

Nuestra tarea de reconstruir lo sucedido en los campos de concentración y hacer presentes a los compañeros caídos poniéndoles voz y memoria de su militancia política, ya me había confirmado que mi proceso íntimo de volver a la vida que me habían quitado no era único.

Sobrevivir no alcanzaba.
Debía aparecer con vida.

La alegría de reencontrarnos con les hijes y la familia no era condición suficiente para la felicidad de estar fuera del campo. Algo había quedado dentro, en la pasividad y el silencio exigidos por el sistema del miedo planificado; silencio también reclamado por el amor de quienes nos recibían. Aquella identidad revolucionaria, con



**Sobrevivir no alcanzaba.
Debía aparecer con vida.**

voluntad transformadora, indignada por la injusticia, rebelde frente a los poderosos, pugnaba en nosotros por volver a ser quienes éramos. La incertidumbre de vivir había sido explícitamente impuesta y hasta las fantasías del deseo se convirtieron en peligro inminente. Muchos de nosotros estuvimos años bajo “libertad” vigilada, donde los propios genocidas con su

terrorismo sistemático oprimían el timbre del perro de Pavlov.

A ese terror inscripto en el cuerpo y en la mente se sumará el desdén condenatorio del entorno social, junto a los reproches justificados en los miedos del cariño protector de las familias, abonando también la autoimposición de la inacción y el no decir. Mientras las claves del genocidio fueron desarmar la cultura nacional y de la solidaridad y reprimir la organización popular que se resistía a la imposición del sistema de explotación de los trabajadores y el saqueo de los recursos nacionales; su concreción fue el terrorismo de Estado sistemático aplicado a perseguir a toda persona, comunidad y organización que accionara o apenas expresara oposición al plan de sometimiento y entrega.

La continuidad de esta versión en democracia serán los intentos –que persisten hasta hoy– de garantizar la impunidad de las bestias y sus mandantes, sin otro fin que la derrota de la política revolucionaria, de la militancia comprometida. Ya no como fuerzas efectivas sino como

sentido, como presencia, como subjetividad colectiva. De allí, la promoción del negacionismo y la antipolítica.

El objetivo entonces y ahora es que no vuelvan jamás esos militantes a levantar esas banderas, a hablar de justicia con esas palabras y a sostener acciones que transforman la vida de los pueblos.

El objetivo, entonces y ahora, es vencer a los sueños, al deseo y a la voluntad de realizarlos.

Desaparecer al militante revolucionario.

La intención es que sobrevivan pero que nunca aparezcan con vida.

El camino de Aparecer con vida

Pero algunos brillantes rompieron el cerco sin dudar. De inmediato.

Otres necesitamos transitar un camino interior espinoso para superar barreras. Para reencontrarnos con la autoestima del coraje necesario, para volver a vivir en el amor militante por un mundo sin injusticias ni sometimientos culturales, sin destrucción del ambiente y con una sociedad humana en paz.

(El objetivo, entonces y ahora, es vencer a los sueños, al deseo y a la voluntad de realizarlos. Desaparecer al militante revolucionario. La intención es que sobrevivan pero que nunca aparezcan con vida.

Dicho todo esto, quiero señalar que la experiencia definitoria que consolidó en mí tal razonamiento, con su trasfondo afectivo y de búsqueda en lo colectivo, fue conocer a Julio.

A través de nuestro vínculo para la reconstrucción de su historia, para que superara el sobrevivir abriendo el paso a su aparición con vida, pude definitivamente objetivar claramente aquel proceso que yo sentí y que intuía en las conversaciones con los ex detenidos desaparecidos que fui conociendo: el camino desde la confusión y el miedo al reencuentro con quiénes fuimos y habíamos sido.

La Aparición con vida.

Para esa aparición con vida la plataforma siempre debió ser el respeto, la confianza y el cariño entre pares, entre compañeros.

Julio López, de viejo perdido a militante peronista

Julio se nos presentó en el hall de la Cámara Federal de La Plata que sustentaba el llamado Juicio por la Verdad.

“Andá a ver... hay un viejo medio loco que está con Nilda. Dice que estuvo en varios campos en Arana...”, me indicó Adriana, con su estilo tan concreto.

La primera impresión fue de locura: una avalancha de frases, datos, nombres, lugares inconexos...

Era el mítico paso de la caverna a la luz, de las palabras calladas por la fuerza, a la posibilidad del grito.

Luego comprenderíamos los porqués de semejante ansiedad y urgencia.

Será por mi empatía ácrata por “la locura” y mi respeto a priori por la vejez y la sencillez, que empujé con Nilda a un nuevo encuentro con tranquilidad y tiempo.

La reunión siguiente será el inicio de un derrotero de crecimiento de la escucha, rebotando en el espejo de la comprensión de pares y por lo tanto de entendimiento.

Julio dejaba de ser un “viejo incomprendible” entre extraños para ser un compañero más entre compañeros.

Su frase angustiada “los argentinos deben saber...” era la consigna de muchos otros que veníamos trabajando, militando para que los argentinos “sepan”.

Nosotros habíamos acuñado otra: “Porque luchábamos nos desaparecieron, porque aparecimos... seguimos luchando”.

Al principio tenía muchas dificultades para comunicarse, para hablar con pausa. Las cosas le salían a borbotones y entonces eran muy confusas. Dudábamos... Pero cuando fuimos afianzando la relación, conociéndonos, se fue clarificando su discurso. Tomó la palabra y empezó a aparecer... Apareció una persona querible. Alguien que vos veías simple, entero, un trabajador, un militante, bastante puro en términos de lo no especulativo. No un “nabo” ni alguien que no sabía lo que estaba haciendo. Todo lo contrario. Precisamente eso es lo más rico de la personalidad de Julio: era un militante no atravesado por un bagaje teórico, lecturas, horas de debate y

discusiones. Julio es de esos compañeros que por la vida vivida la tienen mucho más clara que el intelectual. Porque son simples, concretos, van a las cosas.

Él empieza a marcar su derrotero como secuestrado. Y habla de dos o tres lugares... Por lo pronto, sabía mucho de Arana porque había trabajado en la zona: en las quintas; como albañil en varios establecimientos en la zona. Conocía el terreno.

Así surge lo verdadero de lo que decía: cuando cae, cuando lo secuestran, le era familiar esa zona de las afueras de La Plata. Sin embargo surgían confusiones. La primera, porque se refería a un lugar anti-

(A través de nuestro vínculo para la reconstrucción de su historia, para que superara el sobrevivir abriendo el paso a su aparición con vida, pude definitivamente objetivar claramente aquel proceso que yo sentí y que intuía en las conversaciones con los ex detenidos desaparecidos que fui conociendo: el camino desde la confusión y el miedo al reencuentro con quiénes fuimos y habíamos sido.

**(Tomó la palabra y empezó a aparecer...
Apareció una persona querible. Alguien
que vos veías simple, entero, un trabajador,
un militante, bastante puro en términos
de lo no especulativo.**

guo, de la época de Rosas, que esto, que el otro..., una descripción que no nos daba con nada. Después habló de otro lugar mucho más chiquito, que era cerca del Aeropuerto –luego se identificó como un lugar anexo–, casi como una tapera, donde en algún momento los represores metieron gente porque estarían llenos los otros lugares.

Así se esclareció que además de Cuarterismo –la Comisaría de Arana– había otros dos lugares. De Arana había referencias por descripciones divergentes. Por ejemplo, cuando Pablo Díaz describe el lugar donde había estado, habla de ventanas viejas de madera, algo que el Destacamento de Arana no presentaba. Salones más grandes, lugares distintos... Así, cuando Julio pasa a describir más o menos también esas condiciones, sur-

gen más detalles de esos otros sitios. Y nos evocan otros testimonios...

No sé cuántas veces fuimos con él a Arana en el auto buscando empecinados e insistentes esos famosos lugares que describía. Hicimos varias recorridas, alguna con Cristina Gioglio –que también había estado cautiva en el Destacamento–, otras con compañeros que habían estado en Arana...

Finalmente fuimos atando cabos y encontramos la Estancia La Armonía. Recordé que un pibe que había estado unos días desaparecido –cuando era muy chico– mencionaba un lugar como ese que describía Julio. Y lo conocía de antes: era un predio que había sido de sus abuelos, dijo. Entonces hicimos el contacto: busqué en Geodesia de la Provincia tomas aéreas de la zona. Los tíos del muchacho aportaron fotos viejas del lugar. Y todo empezó a tomar sentido y concordancia para clarificar e identificar. ¿Qué había sucedido? Pues que en ese campo, por arriba de las demoliciones, construyeron el nuevo Regimiento 7 de la Plata.

El testimonio de Julio adquiere todavía más entidad respecto a los lugares. Así “aparece”, en particular, el nombrado Pozo de Arana (no el Destacamento).

La militancia en la voz de Julio

En el testimonio histórico de Julio es central su reivindicación de la militancia de los pibes de la Unidad Básica, su respeto cariñoso por Patricia Dell Orto y Ambrosio De Marco.

Aquí Julio aparece con vida en todo su sentimiento, revive su vinculación con la UB, retoma su compromiso con su militancia peronista, a la que ratifica con el coraje de quienes con sus declaraciones frente a frente con los genocidas acusan no solo como víctimas sobrevivientes sino desde la política, con la mirada firme de la militancia de esa época y con la voluntad de los compañeros y compañeras que ya no están.

Se ufana de ser montonero...

Para ese momento hasta su voz había cambiado el tono, su dicción era clara y su actitud física era otra. Rejuveneció. Julio, como



Julio dejaba de ser un “viejo incomprensible” entre extraños para ser un compañero más entre compañeros. Su frase angustiada “los argentinos deben saber...” era la consigna de muchos otros que veníamos trabajando, militando para que los argentinos “sepan”.

todos nosotros, sabía del vivir con miedo, pero también, como tantos de nosotros, supo que se puede aparecer con vida.

La palabra ya no será solo relato de las memorias de un sobreviviente. Pasa a ser una herramienta de lucha para estar nuevamente en el frente de la resistencia a la opresión y la crueldad.

Los datos, los lugares, las identificaciones encontrarían una estrategia colectiva para la acción, para el juicio y castigo a los culpables.

Aquellos escritos y dibujos iniciales, casi no resultaban necesarios: estaba la posibilidad de la palabra, del intercambio de miradas asertivas, del ida y vuelta con las y los otros. Entonces la indignación por lo vivido ya adquiere un lugar, dimensión y profundidad. Los nombres buscan cuerpos y las acciones buenas encuentran reivindicación. Patricia y Ambrosio, Rodas, y tantos fusilados y desaparecidos tendrán voz para siempre.

Mientras, los genocidas reciben Castigo, sin Olvido ni Perdón.

Así lo afirmó Julio en aquel último abrazo

(Así se esclareció que además de Cuatrерismo –la Comisaría de Arana– había otros dos lugares. De Arana había referencias por descripciones divergentes. Por ejemplo, cuando Pablo Díaz describe el lugar donde había estado, habla de ventanas viejas de madera, algo que el Destacamento de Arana no presentaba. Salones más grandes, lugares distintos... Así, cuando Julio pasa a describir más o menos también esas condiciones, surgen más detalles de esos otros sitios.

en los pasillos del juicio: “Yo sé que me van a matar... pero soy peronista...y me los llevo conmigo...”.

Cuántos, como le sucedió a Julio en un tiempo, estarán aún sobreviviendo al terror que les imponen sus recuerdos sin poder ponerlos en palabras. Permaneciendo escondidos de sí mismos, sin abrazarse con la persona que fueron antes de pasar por la desaparición. Bajo ese peso al que los sometieron los genocidas, que no les permite volver a la vida, cargando con el terror que larva todavía en su interior; y hasta restringidos por la presión del entorno familiar e institucional.

Cuántos sobrevivientes aún pugnan por aparecer con vida...

Rufino Almeida

Ex detenido-desaparecido en el CCD “El Banco”. Integró la organización anarquista Resistencia Libertaria. Como cooperativista hoy integra la Federación de Cooperativas de Trabajo Manuel Belgrano-Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo